

# Reflexión



Judith Zadovek



Soledad Marquez



Comenzando con unas palabras del



“Necesitamos medios de comunicación capaces de construir puentes, defender la vida y abatir los muros, visibles e invisibles, que impiden el diálogo sincero y la comunicación verdadera entre personas y comunidades”. Pero también se necesitan medios de comunicación “que puedan ayudar a las personas, especialmente a los jóvenes, a distinguir el bien del mal; a desarrollar juicios sólidos basados en una presentación clara e imparcial de los hechos; y a comprender la importancia de trabajar por la justicia, la concordia social y el respeto a nuestra casa común”, “Necesitamos hombres y mujeres con sólidos valores que protejan la comunicación de todo lo que puede distorsionarla o desviarla hacia otros propósito”.

Una vez leído esto, tomamos nuestras experiencias personales que son por poco iguales, como referencia de esta reflexión. Desde el comienzo de este cierre mundial por **COVID-19** a ambas nos costó mucho (como a casi toda la población) el poder conectarnos a las clases virtuales, la desesperación y este nuevo mundo de la virtualidad nos situaba en un contexto de tristeza y nos colocábamos a pensar en eso que a veces no nos dejaba dormir: dejar en pausa un año educativo o definitivamente dejar la carrera por cuestiones obstaculizadoras tanto económicas como emocionales.

Cuando decimos que nos obstaculizaba la parte económica era porque no disponíamos de computadora, o la señal de internet no cubría lo suficiente para entender lo que el docente nos estaría explicando ya que se escuchaba todo cortado al hablar. Ambas vivimos en localidades pequeñas, y la sequía del suelo en ese momento del año era tan enorme que no podíamos acceder a los materiales naturales para las clases de escultura, lo cual nos ponía en retraso de las

respectivas actividades. Tal fue la desesperación que Judith se comunicó en el grupo diciendo que se encontraba en mal estado emocional que decidía por momento dejar en pausa el año educativo. Rápidamente me comuniqué con ella brindándole apoyo y ayuda desde lo que podía ya que gracias a mi madre y a la institución donde trabaja, logró conseguir una netbook para realizar las actividades teóricas y poder conectarme a las clases. Todo marchaba relativamente mejor, mientras yo asistía a las clases estaba trabajando en un local comercial, a veces me perdía algún dato o información importante por estar atendiendo a los clientes, pero, al comunicarme con los docentes o gracias al compañerismo lograba estar al tanto de cada actividad o información sobre los contenidos.

Desde ese momento hasta el día de hoy damos gracias a Dios, que todo en la actualidad se nos torna un poco más fácil, que disponemos de las herramientas necesarias para seguir instruyéndonos en la formación que estamos finalizando, nos ayudamos y apoyamos mutuamente, la comunicación con los docentes jamás fue insuficiente, siempre estuvieron dispuestos a responder a nuestras inquietudes rápidamente. La relación que hubo entre docente-alumno fue meramente emocional y profesional, siempre de frente la solidaridad para con el otro, la compasión y la comprensión, entre otros.

